

Pablo II consiguió, también con esfuerzo y con años, una paz eclesial como no la habían conocido sus predecesores. Y este hombre apagado, opaco le definiría mejor, tuvo días más tranquilos en Santander. También hay que añadir que lo peor de la diócesis se había secularizado.

Le sucedió, en 1991, José Vilaplana Blasco. No es un genio pero ha sido un excelente obispo de Santander. Querido de sus fieles y de sus sacerdotes. No es un don José Eguino pero es el que más se le aproxima desde que murió el *obispo bueno*. Se habla en estos días de que quieren promoverle. Pienso que sería un error. Perdería él, perdería Santander y tal vez no ganaría nadie.

El trabajo de Cuesta, a quien se le notan sus filias y su respeto jerárquico es sin embargo muy interesante y permite conocer, en ocasiones sólo adivinar, la crisis de una diócesis española en los últimos años. Es un estudio trabajado, por supuesto, mejorable pero muy digno de leerse.

Hemos leído, y analizado, ya cuatro volúmenes de esta *Historia de las diócesis de España*. Tres, absolutamente lamentables. Este ya es otra cosa muy distinta. Esperemos que suponga una rectificación de los errores anteriores. Con todo lo dicho, mi valoración es positiva.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGÜÑA

## DICCIONARI D'HISTORIA ECLESIASTICA DE CATALUNYA (\*)

Don Albert Manent, uno de los colaboradores de la obra que comentamos, en carta particular a quien estas líneas escribe, respondiendo a una crítica que había hecho de un libro suyo, que no le gustó, me preguntaba: ¿a ver que errores encontraba en el Diccionario en cuestión, obra que sin duda estima magnífica,

(\*) 3 vols. Barcelona, Generalitat de Catalunya y Editorial Claret, 1998, 2000 y 2001, 667, 773 y 749 págs.

"con 240 colaboradores y diez mil entradas". Pues, vamos a satisfacerle. Y como digo siempre que me refiero a obras que abarcan veinte siglos, también en esta me limitaré a la Edad contemporánea sobre la que creo tener algún conocimiento. Tampoco demasiados. Y, tratándose de un Diccionario, también he de manifestar que no me he leído todas las voces sino aquellas que me interesaron algo o mucho.

Josep Maria Gasol, al tratar de Martí Alsina i Sevarroja, dice que en 1879 ingresó en el noviciado claretiano, entonces en el Rosellón por exilio de los misioneros a causa de la revolución de 1868 (I, 64). ¿En plena restauración aun estaban los claretianos desterrados? Pero es que el mismo Diccionario nos dice que regresaron a España en 1875 (I, 539).

Salvador Ramon i Vinyes en la voz que dedica al cardenal Arce Ochotorena dice que en 1922 fue nombrado vicario capitular de la diócesis de Pamplona pero como el obispo López de Mendoza no murió hasta 1923 y lo era desde 1899, en 1922 no hubo ningún vicario capitular en Pamplona. También dice que en 1928 fue nombrado obispo de Zamora cuando parece ser que la fecha del nombramiento fue el 5 de febrero de 1929. No fue trasladado a Oviedo en 1937 sino el 22 de enero de 1938. Y al obispo que llama Muñiz era Muniz, sin tilde. Tampoco fue elevado al cardenalato en 1945 sino en 1946 (I, 104). Para veintinueve líneas a media página, no está mal.

Joan Garrabou i Bigas dice que Leandre Arrué fue nombrado obispo de Jaro (Filipinas) en 1895, cuando lo fue diez años antes, el 27 de marzo de 1885 (I, 135).

Jesús Castells i Serra llama a quien fue obispo auxiliar de Toledo, administrador apostólico de Barbastro y obispo de Tarazona, Isidoro Badía Sarradell, Isidre Badía Serradell (I, 174), aunque reconozco que también algún otro autor le llama Isidro.

Jordi Giró i Paris incurre en un error ya de laureada. Seguramente el clérigo más famoso del catalanismo, obispos excluidos, fue, junto con Collell, Carlos Cardó Sanjuán. En todos los textos que he visto sobre él figura el año 1958 como el de su muerte. Pues este señor nos dice que murió en 1959 (I, 431).

Josep M. Pons i Guri hace a Jaime Catalá obispo de Canarias (1878-1879), cuando no lo fue nunca (I, 488).

Joan Bada i Elias dice que el obispo de Barcelona Pedro Díaz de Valdés murió en 1809 cuando falleció dos años antes (II, 22).

Jesús Castells i Serra dice que el obispo de Barbastro, Fort, falleció en 1885 cuando su muerte había ocurrido nada menos que treinta años antes.

Me parece que Ramon Miravall i Dolç exagera en su catalanismo al llamar a Santiago de Compostela Sant Jaume de Galicia (II, 247).

Pau Casadevall i Costa dice que el segundo apellido del obispo de Orihuela, Maura, es Gilabert, cuando es Gelabert (II, 267).

Valerià Labara i Ballestar dice que Carlos Laborda fue nombrado obispo de Palencia en 1831 cuando lo fue en 1832 (II, 461).

Eugeni Cortade dice que el arzobispo de Avignon, Llobet, falleció en 1958, cuando su muerte ocurrió el año anterior (II, 499).

Carme Torres i Graell se cree que los paüles son monjes (II, 598).

Valerià Labara i Ballestar dice que el obispo Miranda Bistuer "fue nombrado obispo de Astorga, si bien, antes de ser preconizado, recibe el obispado de Segovia (1904)". No sabemos bien que entenderá Labara por preconizar pero ciertamente es un significado sui generis y no coincidente con el del resto de los mortales ni con el de la Iglesia. Miranda fue preconizado obispo de Astorga por el Papa San Pío X el 12 de noviembre de 1903 y consagrado como prelado asturicense el 2 de febrero de 1904. A fines de este último año fue trasladado a Segovia.

Evangelista Vilanova llama a Romualdo Santalucía Claverol, Santalucía Claverol (II, 637).

Joan Bada i Elias nos dice que Modrego fue obispo de Cuenca (1939-1943) cuando jamás fue titular de aquella diócesis (II, 637).

Genís Samper i Triedu llama a Miguel Fenollera, Enollera (II, 752).

Aureli Alvarez Villa ingresa en el noviciado al famoso jesuita P. Palau en 1855, ocho años antes de que hubiera nacido (III, 9).

Josep Clara i Resplandis se cree que Becerril de Campos se llama Becerril de los Campos y hace nacer al obispo Pérez de Arenillas cuarenta y un años después de su muerte (III, 71).

Albert Manent i Segimon llama al obispo de Osma, Lagüera Menezo, Lagüero Meneno (III, 83)

Ramon Corts i Blay y Ramon Ordeig i Mata duplican a Francesc Pou sin que el coordinador advirtiera la duplicidad (III, 130-131).

Albert Manent i Segimon dice que el cardenal Reig nació en Agullent cuando vino al mundo en Valencia capital (III, 220).

Ramon Ordeig i Mata dice que Luis Riba y Altarriba nació en 1883 cuando lo hizo en 1910 (III, 233).

Ernest Zaragoza i Pascual dice que Ignacio Ribot murió en 1813 y fue abad de Santa María de Bellpuig de les Avellanés entre 1828 y 1831 (III, 242).

Valerià Labara i Ballestar se inventa unas Cortes de 1812, seguramente por aquello de que a causa de la Constitución, que sí fue de ese año, le sonaba la fecha (III, 272).

Daniel Codina i Giol al escribir la voz Angel Rodamilans omite el insignificante dato de que fue asesinado (III, 275). Aunque reconozco que esta omisión es excepcional pues son numerosísimos los sacerdotes y religiosos de los que se hace constar cual fue su final.

Ferran Blasi i Birbe dice que Adolfo Rodríguez Vidal fue nombrado obispo en Chile en 1980 y renunció en 1995. Fue nombrado en 1988 y renunció en 1994 (III, 278).

Ramon Miravall i Dolç dice que Ros fue nombrado obispo de Tortosa en 1915 y lo fue el año anterior (III, 288).

Ramir Viola i Gonzalez no está muy dúcho no ya sólo en geografía sino en cultura general. Su Guejuelo de Barro es Guijuelo del Barro. Ya es bastante más grave llamar a Alba de Tormes, Alba de Torres. Tal vez ni le suene Santa Teresa de Jesús (III, 296).

Ramon Miravall i Dolç nos hace alucinar con la voz Victor Damián Sáez y Sánchez Mayor. Todo es un puro dislate. En 1833, según este "historiador" era canónigo de Toledo cuando, como él mismo reconoce era obispo de Tortosa desde 1824. Y en ese año de 1833 la Regencia española, será la Reina Gobernadora a la

muerte de Fernando VII, le nombra ministro universal. Esto último fue cierto pero diez años antes. La intervención franco-rusa le hace caer. Más bien la francesa que era la que tenía al ejército en España al mando de Angulema. Entonces el rey agradecido le condecora con la Orden de Cristo de Portugal. No soy muy duchos en condecoraciones pero pienso que esa la daría el rey portugués y no el español. Todo es una pura confusión que se acrecienta cuando hace intervenir, parece que en 1824, al Papa Gregorio XVI que no llegó al solio pontificio hasta 1831.

Ernest Zaragoza i Pascual al hablar de Juan Safont nos dice que fue miembro de la masonería, de ideas liberales y refusó un obispado. ¿Cuándo? Porque en tiempos de Fernando VII no se nombraban obispos masones y desde finales de 1833 a octubre de 1847 no se nombraron obispos en España, con las excepciones, pactadas con Roma, de Torres Amat y Romo en enero de 1834 (III, 312).

Tampoco la "Redacción" es muy afortunada en alguna de sus notas. Así, Francesc de Sanç, muerto según se nos dice en 1823, participaba en 1841 en la reorganización de la Academia de Buenas Letras de Barcelona.

Valentí Girbau i Tàpies sitúa a Vega de Valdeironco en Palencia, cuando está en Valladolid (III, 404).

Romà Sol i Clot llama al conocido escritor Niceto Alonso Perujo, Aniceto (III, 419).

Eugeni Perea i Simón hace cardenal a Antolín López Peláez, que no lo fue nunca (III, 420).

Ernest Zaragoza i Pascual dice que el obispo de Daulia, José Benito Serra, nació en 1811 y creemos que nació el año anterior (III, 428).

Agustí Boadas i Llevat y Josep Martí i Major dicen que el obispo de Vich, Strauch era capuchino, cuando era franciscano (III, 478).

Jesús Castells i Serra ignora la fecha de nacimiento y defunción de Ignacio María de Sullà: "(Tremp, Noguera, XVIII-Lleida, s. XIX)" para decirnos siete líneas después que murió en 1854 (III, 483).

Enric Bartrina debe creerse que Ansejo es un pueblo de La Rioja, confundiciéndolo sin duda con Ausejo (III, 520).

Casimir Martí i Martí incurre en un error ya de orla. Hay dos obispos que el catalanismo eclesial adora aunque todavía no haya llegado ninguno a los altares, Vidal y Barraquer y Torras y Bages. Como era de esperar a este último se le dedica página y media, extensión verdaderamente desusada en las restantes voces. Pues no sabe Martí cuándo nació el ilustre obispo de Vich. Dice que en 1845. Pues nació el año siguiente, en 1846 (III, 551).

Ramir Viola i González, estos González, con acento llano, son por lo menos pintorescos, habla de una "instrucción pastoral colectiva del episcopado español" firmada en 1813. Además de no existir, era imposible. Ciertamente hubo una instrucción pastoral, o, mejor dicho, dos, pero no fueron colectivas del episcopado español. Simplemente fueron de los obispos refugiados en Mallorca. Y el colectivo ascendió a ocho en un caso y a seis en el otro (III, 563)

A Ramon Corts i Blay no se le dan bien los nombres extranjeros como por ejemplo Geranmger o Wiserman, que hieren la vista (III, 597).

Ramon Miravall i Dolç no se esforzó mucho para redactar la voz *Velarde y Velarde*, Bernardo, obispo de Tortosa y arzobispo de Zaragoza. No sabe cuándo nació ni cuándo murió. Fechas sin embargo al alcance de cualquiera (III, 639).

Ramir Viola i González retrasa un año el nombramiento de Juan Villar para la diócesis de Jaca pues dice que fue en 1927 y tuvo lugar en 1926 (III, 703).

Nadie puede leer un Diccionario voz por voz. Ni puede encontrar los errores de cada una. Entre otras cosas porque hay infinidad de personas cuyo nombre es la primera vez que me lo encuentro, de las que no sé nada y de las que me llevaría un tiempo larguísimo contrastar lo que en el Diccionario se dice con otras fuentes. Trabajo pues ímprobo e inútil, salvo para dárselo hecho a los editores si pensaran en una segunda edición. Creo que con lo que les apporto ya tienen suficiente favor.

Pero si de personas en su mayor parte muy conocidas saltan, a vuelavista, deficiencias tan notables, es lícito suponer que hay muchísimas más.

No quiero entrar en la ideología subyacente en no pocos de los redactores. Valga lo dicho en mis críticas al libro de Manent y a otro mucho más sectario de Ragner, publicadas ambas en *Verbo*.

Diré, finalmente, que todas las rectificaciones que apunto las he comprobado en otros textos, salvo las tan evidentes como Alba de Torres u otras similares. Cabe que en algún caso esas referencias me hayan llevado a mí a algún error. Espero que sean mínimos, si alguno hay.

¿Cabe deducir, por todo lo expuesto, que el Diccionario es una obra inútil? Pues, no. Pero, evidentemente, es manifiestamente mejorable.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

### **Mario Antonio Zinny: PREGÚNTALE A TU ABUELO (\*)**

Fue Elías de Tejada quien nos recuerda que el primero en presentar su obra en forma de diálogos fue Platón, en un intento de "*mostrar las cosas más elevadas y las verdades más sublimes partiendo de conocimientos vulgares al alcance de todas las inteligencias*". Platón, al utilizar esta metodología, quería "*demostrar la sencillez de la dialéctica y su capacidad para alcanzar cimas de sublimidad*". No es por ello de extrañar que nuestro autor, Mario Antonio Zinny, haya escogido este método de exposición para presentarnos un libro breve y sencillo en el que nos quiere presentar sus opiniones y recuerdos sobre diversos aspectos de la vida social, política y económica de la Argentina contemporánea; para ello el autor plantea el desarrollo del mismo a través de una conversación que un inquieto nieto, ávido de conocer diversos aspectos del pasado y el presente de su Patria, mantiene con su abuelo, persona a la que respeta y venera.

(\*) Editorial Dunken, Buenos Aires, 2004, 146 págs.